

Escrito en Altea

por VICENTE MIÑANA AZNAR
Capitán de la Marina Mercante

Publicado en Altea:
**Libro oficial de fiestas del
Stmo. Cristo del Sagrario '92
con el título MAR.**

Diseño y realización de esta serie:
**PEDRO JUAN CIUDAD RAMÓN
IMPRENTA CIUDAD
Altea 2012.**



Altea, una bahía de verdes algas

Altea, una bahía de verdes algas

Alcanzada la espléndida atalaya que corona nuestra villa podemos otear un amplio horizonte que abarca toda la amplitud de la bahía de Altea, acotada por el suroeste por *Punta Albir*, *Arabí* o *Bombarda*, y hacia el norte el *Cabo Toix*, con 2 millas de saco por más de 5 de abra, con profundidades que oscilan entre los 8 y los 40 metros. Esta bahía configura una amplia pradera en donde, todavía y por fortuna, se yerguen lozanamente la *"Posidonia"* y la *"Cymodorea"*, ambas, algas de hojas planas, largas y estrechas, que se elevan hasta alcanzar 300 mm., a veces más, y aproximadamente 10 mm. de ancho. Su color amarillo verdoso con el tiempo se torna pardo. Con los "malos tiempos" –mareas y resacas– son arrastradas despositándose en la playa como mullido colchón, sobre el que, de niños, jugueteábamos al salir del cercano colegio de *"La Caldera"* o el de la *Plaseta del Convent*. Aparentemente no se corría ningún peligro, pero sí la desagradable

sorpresa de que en la cabellera hubiera algún canto rodado que, "sin querer", se estrellara contra alguna infantil cabeza e hiciera manar algún hilillo de sangre, lo que suponía el final del juego playero acompañado de lloros.

Estas algas llamadas de *"arribo"* forman, al recalar en la playa, grandes alfombras de acintadas hojas que desprenden grato y sano olor a yodo. Materia orgánica rica en sales y de otros compuestos que retienen iones y agua, siendo excelentes aglutinantes de las partículas minerales, y llegando a ser estimados como abonos de cualidades interesantes. Entre ellas su lenta descomposición con elevado poder estructurante del suelo, y en particular el de no introducir en el suelo agrícola, hongos, insectos ni semillas extrañas.

En otros tiempos su aprovechamiento formó buena parte de la economía local.



Altea, una bahía de verdes algas

por VICENTE MIÑANA AZNAR
Capitán de la Marina Mercante



Toda esta peculiarísima flora genera un particular hábitat donde el reino animal comprende una inmensa variedad de organismos que va desde seres simples y unicelulares a complejos especímenes pluricelulares.

El Mediterráneo posee fauna y floras variadísimas y fascinantes con un amplio número de especies de las que es mantenedora nuestra bahía. En ella nuestras posidonias: la «*Palmophyllum crassum*» de forma de abanico, junto con la «*Ulva lactuca*», dan peculiar colorido y belleza a los fondos al tiempo que cobijan y protegen a los peces que se camuflan en ellas, eludiendo a sus depredadores y disponiendo de sobrada alimentación.

He observado a lo largo de años que, desde la desembocadura del río Algar y hacia Toix, las colonias de algas son más abundantes y, por el contrario, menos densas y a veces raras, desde el punto de referencia hacia Punta Albir. Deduzco que pudiera ser motivado por los arrastres que provocan las avenidas del río, pues la mancha terrosa de sus aguas tienen tendencia a desplazarse hacia poniente,

hacia el *Racó*; lo que parece posible que estorbe el arraigo normal de las raíces de la fanerógama *Posidonia* y lo que sería su posterior normal crecimiento.

Los que tenemos la suerte de vivir en esta ribera marítima sabemos la inmensa riqueza que entrañan las especies que, tras fatigosa labor, se llegan a capturar. Y deben pregonarse para la venta con su “certificado de origen”, diciendo con este aval que proceden de la bahía alteana.

No sólo es la sardineta o el boquerón, también otras muchas variedades que se comercializan en nuestro puerto se nutren de nuestro fondo marino, para después ser llevadas ante el público que acude a la Lonja asistiendo a la subasta, espectáculo atrayente y de original colorido, que da sobrada fe de la concurrencia de arrieros para llevarse lo mejor y más exquisito de esta bahía. En cuanto que hablamos de exquisiteces, es tema harto difícil clasificar las procedentes de estas verdes praderas marítimas, que deben cuidarse con delicado mimo y asegurar su supervivencia como la mejor herencia para las futuras generaciones.